

“...Idéntico es el caso de Adán y de Quijano. Está hecho de azar. Inmediato o cercano...”
(Jorge Luis Borges, *Los conjurados*)

El Quijote, Massenet y... el hombre que murió el día del padre

Fernando de Castro Soubriet

Azares del destino me llevaron el pasado 20 de marzo de 2010 a asistir a una representación de la ópera *Don Quichotte*, del francés Jules Massenet, en el Teatro de la Ópera Nacional, en Praga. Si bien todos conocemos bien la inmortal historia del Quijote de Cervantes, y sin duda Massenet también la conocía cuando compuso su obra y la adaptación al libreto por Caín, las diferencias rondan el mismo número que el de similitudes, entre uno y otro hidalgo. Además, la adaptación del *Don Quichotte* de Massenet dirigida por JiYi Nekvasil no tenía desperdicio: en el rutilante escenario, un mosaico de frescos y dorados, todo color sobre una platea de asientos rojos, la puesta en escena era íntegramente en blanco y negro... En blanco y negro los escenarios, la abundante *troupe* de cantantes, actores y hasta dos equilibristas, Dulcinea y su collar de perlas (fundamental en la historia de Massenet), también blanco, como el destartado *Fiat 500* en el que se había convertido el Rocinante de nuestro paisano inmortal... Sí, Don Quijote conducía su cochecito (matrícula de Roma, por cierto...) por el escenario, seguido del buen Sancho en un no menos destartado ciclomotor de color gris muy oscuro, como remedo del cervantino Rucio... La única nota de color, en toda la noche, la ponía la nariz del buen Sancho, una nariz roja de payaso que resaltaba sobre la pintura blanca de la cara... Dulcinea resultaba ser una rubia de pelo rizado, abundosa de formas, en realidad una especie de princesa del lugar, cortejada por unos y otros (Juan, Pedro, García y Rodríguez...) y cuyo origen de la fortuna dejaba, cuando menos, lugar a maliciosas y venéreas interpretaciones... La orquesta, magnífica, y los cantantes, de categoría, la puesta en escena se entonó algo después de un

primer acto en el que imperaba una especie de tufillo pandillero al musical *West side story* en el ambiente. Eso sí, todo en blanco y negro, no sólo los zapatos y los calcetines de los actuantes... Don Quijote llega a El Toboso dispuesto a desposar a la desbordante Dulcinea y, a pesar del pitorreo generalizado en el pueblo (edad y aspecto no perdonan...), supera la prueba a la que su idealizado amor le somete, y regresa con el collar de perlas que había robado el malvado Tenebruno. A pesar de ello, Dulcinea se ve obligada a rechazar a

jote las ha habido a cientos, desde Avellaneda, en la que se iban cambiando, añadiendo o quitando detalles, precisamente, para configurarlo en mito universal. Sin ir más lejos, un no poco cervantino del hidalgo y su escudero hay en Sherlock Holmes y el Dr. Watson, en quienes Arthur Conan Doyle retrata la Inglaterra victoriana y su lucha contra criminales de lo más variopinto, o resolución de simples misterios, y que incluso viajaron a resolver algún escándalo a Bohemia, precisamente... Jorge-Luis Borges escribió muy bien

“Aunque las tres parejas, Don Quijote-Sancho, Holmes-Watson y Plinio-Don Lotario, son ejemplos variados de cómo entender la amistad, ésta se muestra más sincera, rendida y sin barreras infranqueables, precisamente, entre Plinio y Don Lotario, tan cercanos, el uno al otro, mientras que Sancho no puede dejar de verse como escudero y Watson muestra tal grado de admiración por Sherlock Holmes que encumbra a éste en una torre, cual estilista”

su rendido aspirante que, transido, muere allí, junto a su Rocinante descapotable, a la luz de una farola de la plaza de El Toboso (un tablado en blanco y negro que me recordó a la plaza de Puerto Lápice), delante de un palacete de estilo francés, todo iluminado y con arañas colgando de los techos que es la casa de Dulcinea, que se derrumba desolada por el mal que ha causado... por aquello del qué dirán...

Al salir del antiguo *Teatro Alemán*, bajo la llovizna de la primavera incipiente, mientras buscábamos la acogida *art nouveau* y achaflanada del bar del *Hotel Paris* para cenar algo, comencé a hilar... Versiones del Qui-

sobre esta relación, y algunos antes y después también lo han hecho. Francisco García Pavón agitó en un cocktail lleno de gracejo a ambas parejas y parió a Plinio y a Don Lotario... Y esa “metamorfosis” (¡vaya, cómo me está influyendo el ambiente...!), el autor la devuelve, de nuevo, a La Mancha, pero que, a diferencia de La Mancha de Cervantes-tierra de paso, es su tierra natal y vivida, y retrata casi todo de lo que servirá siempre para saber cómo eran aquellos pueblos, aquellas tierras, aquellas gentes a lo largo de la casi totalidad del siglo XX. Curiosamente, en el pergeño pavoniano, Rocinante y Rucio ya se han fusionado y mecanizado

son ejemplos variados de cómo entender la amistad, ésta se muestra más sincera, rendida y sin barreras infranqueables, precisamente, entre Plinio y Don Lotario, tan cercanos, el uno al otro, mientras que Sancho no puede dejar de verse como escudero y Watson muestra tal grado de admiración por Sherlock Holmes que encumbra a éste en una torre, cual estilista.

Pero, si algo me hizo hilar todo esto, camino del *Hotel Paris*, fue la coincidencia de que el día anterior se hubieran cumplido veintitún años de la muerte de mi tío Paco García Pavón... Veintitún años, ya, de aquel día de San José...

En Tomelloso



Talleres Manchegos
Delgado Lizcano S.L.

Pol. "El Bombo" (Ctra. de Pedro Muñoz), parcelas 22-23 - Tel.: 926 58 86 34 - Fax 926 50 54 76 - 13700 Tomelloso

Otras instalaciones Pol. de los Alces, parcela 35 - Tel.: 926 54 21 19 / 926 58 88 56 - 13600 Alcázar de San Juan

Ctra. Madrid-Alicante, km. 119 - 8 - Tel.: 925 56 46 61 - 45800 Quintanar de la Orden

